

VIOLET ALFORD, SU VIDA Y SU TRABAJO

LUCILE ARMSTRONG

Violet Alford nació el 18 de marzo, 1881, en Cleves, en la provincia de Somerset y murió el 16 de febrero de 1972, en Bristol. Le faltaba un mes para cumplir los 91 años.

Ella era la tercera hija del Canónigo Josiah George Alford, de la Catedral de Bristol. El canónigo educó a sus hijas de manera muy estricta. Ellas debieron de estudiar la música, entre otras muchas disciplinas, pero con una institutriz tuvo sus primeras nociones escolares entre sus manos. Después de terminar los estudios en el colegio de Clifton (Bristol), Violet fue mandada a Suiza, para perfeccionarse en la leguna francesa y otras especialidades consideradas esenciales, entonces, para señoritas de alta sociedad. Desde luego aquella estancia en Suiza influyó en sus ideas durante gran parte de su vida.

Durante la primera guerra mundial en 1914-18, la mayoría de las señoritas de alta sociedad de Clifton —hijas de familias ricas— se dedicaban a buscar maridos y diversiones sociales. Pero Violet y sus hermanas no. Ellas se dedicaron a ayudar en los hospitales, y a obras de caridad en Bristol, y para divertirse, estudiaban danzas folklóricas inglesas. Al terminar la guerra, Violet se dedicó a recoger material para su primer libro sobre danzas folklóricas.

Ella tenía gran interés en las danzas vascas, porque cuando tenía 21 años, sus padres veraneaban en Biarritz, donde un día Violet vio a un grupo de jóvenes vascos danzar en las calles. Enseguida vio las similitudes con las Morris, de Inglaterra, que ella conocía muy bien, habiendo aprendido con Cecil Sharp, el primer folklorista inglés que se había dedicado a recoger danzas y cantos folklóricos tradicionales en Inglaterra. Fue en 1913 cuando Violet conoció a Cecil Sharp. En aquél año ella fue socia de la English Folk Dance Society (como se llamaba entonces), y enseguida fundó una sucursal de esta sociedad en Bristol. Esto le empujó hacia el estudio de la música y de los instrumentos adecuados a cada baile, o danza. También le interesó la difusión de aquellas mismas danzas.

En 1925 su libro ENGLISH FOLK DANCE fue publicado. Y en 1935 se publicó otra de sus obras THE TRADITIONAL DANCE, en colaboración con Rodney Gallop, también bailarín-folklorista, pero en el cuerpo diplomático en Portugal.

Pero, para regresar a las danzas vascas vistas por Violet en Biarritz, ella notó que había muchas similitudes entre danzas vascas rituales y las de su país. Los palos, las espadas, los pañuelos, las representaciones de animales, las máscaras, el caballo, y otras particularidades de traje o de indumentaria. En muchos casos eran iguales en Inglaterra. Esto le hizo estudiar más y más, cavando en la prehistoria, para comprender el “Porqué” de estas similitudes, tales como flores, a veces puestas en los sombreros, o cintas al cuello, o cayendo de las espadas, cascabeles en las piernas, etc..

Ella empezó un programa de trabajo. Cada verano iba a los Pirineos, o venía entre Utdes, al País Vasco para estudiar, aprender y notar, danzas y costumbres, y cada invierno en Inglaterra, leía en la biblioteca de Bristol, o en el British Museum. Pasó también largos ratos estudiando en el Museo Vasco en Bayona, donde aprendió algo de euskera.

También viajó Violet a muchas partes de Europa, siempre estudiando las danzas folklóricas, las fiestas en los pueblos, y leyendo en las bibliotecas, ésto en una época en la que no era costumbre para las “Señoritas Bien” viajar solas. A veces su amiga (Ya fallecida), Sylvia Brennan, iba con Violet, y entre las dos apuntaban pasos y música de bailes, y aprendían a bailar ellas mismas con la gente del pueblo.

Uno de los problemas que preocupaba a Violet era las Maskaradak en Tardets y otros pueblecitos del valle de Zuberoa por Carnaval. Tomaban parte unos cien ejecutantes, incluyendo los “beltzak” (negros), y los “gorriak” (rojos), con el magnífico Zamalzain, una especie de caballito —el mejor danzarín—. Ellos todos ejecutaban los Entrechats, Cabrioles, y otros pasos difíciles, que por lo general se asociaban con el ballet clásico. (Sólo fue después de unos años que ella comprendió que el rey Luis XIV de Francia había mandado a sus profesores de danza por todo el país para recoger pasos de danza que se integraban en los bailes de corte, habiendo contribuido los vascos a la formación de pasos en el ballet clásico.) Lo que también le fascinaba era la manera en que cada danzarín montaba en el vaso de vino, durante la Maskaradak, y quedarse con un pie sobre él. Ella se preguntaba: ¿Qué enmascarados son estos Bobos de Ainhoa en Lapurdi?, y ¿Qué representan? ¿Por qué pegan a mujeres y niñas con sus colas de vaca?, Por qué el Capitán de Berriz, queda alzado como muerto sobre el resto de sus compañeros? En Lequeitio, ¿por qué baila un chico en un cofre, (kaxa), alzado en el aire?. ¿Por qué el Bobo en Ochagavía (Otxagi) lleva dos caretas? y ¿El “rey de la Faba” por qué queda “Rey” un sólo día en Navarra?, ¿Cómo aparecieron los Moros y Cristianos?, y ¿Por qué se peleaban por causa de una princesa?.

Estos problemas le hicieron trabajar aún más. Por fin los publicó en su libro PYRENEAN FESTIVALS en 1937.

Para comprender mejor a los vascos del norte, Violet se dio cuenta que tenía que estudiar también en las montañas del Pirineo Sur. Vino a Barcelona, donde leyó muchísimo, aprendió algo de catalán y conoció a eminentes folkloristas como Joan Amádes, Julio Caro Baroja, Serra i Boldu, Aurelio Capmany (algu-

nos desgraciadamente fallecidos), los cuales le ayudaron mucho. Ella fue a Aragón, Galicia, Castilla, Asturias, y por último Andalucía. Los bailes andaluces al principio le parecían vulgares, pero cuando se dio cuenta de su significado, también se interesó mucho en ellos.

Cuando Violet pasaba por Barcelona siempre se alojaba en nuestro colegio, donde mi marido podía ayudarla con problemas de latín, griego, o catalán.

El año 1935 resultó una temporada importante en su vida, porque fue durante aquél año que el primer congreso de danzas folklóricas internacionales fue inaugurado en Londres. La “English Folk Song and Dance” lo había organizado, y fue patrocinado por la Reina. Violet trabajó mucho por aquel congreso, porque era la secretaria del mismo, (a pesar de que fue Maud Karpeles la organizadora). Violet viajó por varios países de Europa escogiendo los grupos, y preparando las notas para los programas.

Vinieron grupos de 18 países al congreso, y bailaron en el Albert Hall (el teatro mayor de Londres), en el parque de Lambeth Palace, en Greenwich Park, en Regent’s Park, y en Cecil Sharp House (la sede de la English Folk Dance and Song Society). Duró el festival una semana entera y bailamos cada día. (Yo tomé parte como “catalana”, porque el grupo del Esbart Folklore de Catalunya fue elegido y yo era componente del mismo). Pero regresemos a Violet Alford. Ella conocía varios idiomas europeos, por tanto fue una “ama de casa”, ideal para recibir a grupos extranjeros. Aquél no fue el último congreso donde ella actuó así. Todos aprendimos muchísimo en aquellos días, y ella se dedicó a sus estudios favoritos: el Zamalzain, el Morris con palos y espadas, y los grupos europeos semejantes, los Mummers (el disfraz ritual), y otros bailes rituales, pero el congreso le puso nuevo entusiasmo para iniciar estudios comparativos.

También otro factor ayudó a ensanchar su horizonte.

Durante la última guerra europea, después de que Cecil Sharp House fue bombardeada por los alemanes, los libros de la biblioteca de Cecil Sharp House tuvieron que ser transferidos a Cheshire (norte), y después a Oxford, en el Taylor Institution, para más seguridad. A Violet le tocó vigilar el transporte y embalaje de los libros. Mientras estuvo en Oxford tuvo la oportunidad de estudiar arqueología de manera más detallada, porque se dio cuenta que ésta disciplina ayudaría a comprender el folklore y el *por qué* de muchas costumbres folklóricas. Aquél trabajo le transformó las ideas de manera más objetiva, y le proporcionó la oportunidad de profundizar sus conocimientos sobre la derivación de las costumbres folklóricas. En otras palabras maduró sus conocimientos de manera excepcional.

Un resultado de su gran madurez fue la publicación en 1952, del libro, AN INTRODUCTION TO ENGLISH FOLKLORE, con énfasis en el canto y la danza.

Cuatro años después, una especie de biografía que contenía algunas de sus experiencias mientras recogía datos folklóricos, fue publicado con el título de

THE SINGING OF THE TRAVELS (el canto de los viajes), salió en 1956. Esta frase es parte de los versos que recitan los Mummers (momos) de dramas folklóricos en Inglaterra, por ejemplo la fiesta del rey Jorge.

Salió otro libro de Violet en 1962, siempre sobre el mismo tema SWORD DANCE AND DRAMA, que maduró después de muchísimos años de pesquisas. Ella comprendió que danzas con palos existieron centenares de años antes de danzas de espadas, y que en algunos casos las espadas substituyeron a los palos. También se convenció de que las danzas de espadas estaban relacionadas con minas, y con ritos de iniciación de jóvenes.

Reseñas más recientes de Peter Gelling y de la Dra. Hilde Ellis Davidson, parecen conectar estas danzas con el dios del Cielo. (No se aún por qué).

Cuando era jovencita Violet escribió dos novelas, una tenía lugar en Suiza y la otra sobre aventuras de contrabandistas vascos.

Pero aparte de sus publicaciones científicas, Violet publicó numerosos artículos en revistas serias como JOURNAL OF THE FOLKLORE SOCIETY, JOURNAL OF THE ENGLISH FOLK DANCE AND SONG SOCIETY, EL MUSICAL QUARTERLY, JOURNAL OF THE INTERNATIONAL FOLK MUSIC COUNCIL, BULLETIN DU MUSEE BASQUE en Bayona, en el DANCING TIMES, de Londres, y el READERS DIGEST ENCYCLOPAEDIA, tanto como en MAN, MYTH AND MAGIC, también en Londres y en la REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS. Pero un importante trabajo de ella está para salir: HOBBY HORSES AND OTHER ANIMAL MASKS. Varios amigos de ella trabajaron años para mandar publicar este último título. Gracias a los amigos y amigas éste trabajo póstumo saldrá. Pero hay un manuscrito que aguarda en imprenta ROUGH MUSIC ON THE CHARIVARI, sobre la costumbre antigua en Inglaterra, de castigar a la infidelidad de una mujer casada. También como conferenciante, por ejemplo, Violet era muy conocida en Europa tanto como en Inglaterra, y más aún en las universidades de Bristol, Londres y Edimburgo.

Violet fue redactora de libros durante siete años, desde 1946 hasta 1953, buscó, escogió, autores para 26 libritos sobre danzas tradicionales de Europa. Estos libros, ilustrados con láminas y notaciones musicales, ella los redactó, dándoles fundamentos históricos, y recogiendo datos para los trajes adecuados a cada baile. Cada librito contiene 4 danzas, con explicaciones detalladas de los pasos, de los instrumentos adecuados para acompañar el baile, dando la ocasión, y el por qué, del baile. Ella misma contribuyó en DANCES OF THE FRENCH PYRENEES. Ella nos dice en estos libros “No traten los trajes tradicionales como disfraces porque tienen que ser respetados, siendo para la gente que los lleva, parte de su vida diaria”. Tampoco tienen que ser usados nada más que para escenas teatrales. Estos trajes forman parte de la vida tradicional.

Violet Alford también contribuyó mucho como jurado en festivales de danzas folklóricas, tales como el Llangollen International Musical Eisteddfod. En el

país de Gales, ella, con la ayuda de Douglas Kennedy (director de la English Folk Dance & Song Society) y Maud Karpeles, iniciaron el criterio o punto de vista, de juzgar entre los bailes folklóricos verdaderos, (perpetuando la tradición de un pueblo), y los bailes transformados para ganar premios en concursos, o para hacerlos parecer más espectaculares. En Llangollen, se buscaba la tradición auténtica de los pueblos, con los instrumentos musicales y los trajes que pertenecían a los bailes o danzas. Allá no admitían escenarios teatrales —aunque fuesen muy espectaculares— pero sí, danzas “como se bailaban desde los tiempos pasados”. Durante 8 años Violet y sus colegas formaron el hábito, o la costumbre, de juzgar lo auténtico. Y desde entonces, nosotros hemos seguido su criterio, tanto como hemos podido, porque ella nos enseñó así: “Seguir la tradición”. Después de poco, uno se acostumbra a distinguir enseñada si un baile ha sido “arreglado” para teatro, o si es auténtico tradicional”.

Violet también fue socia de sociedades científicas como la Folklore Society, etc., ya mencionadas, pero fue elegida al comité de redacción de varias sociedades, y del comité ejecutivo de otras entre 1946 hasta 1959 porque era tan práctica, como alerta, y siempre dispuesta a trabajar.

Violet Alford contribuyó mucho de manera positiva al folklore Europeo. Gracias a sus esfuerzos, varios países se dieron cuenta de la importancia de preservar su folklore, y de hacer estudios comparativos para comprender mejor el “como”, el “por qué”, el “cuando” y el “dónde” de cada costumbre, de cada instrumento, de cada traje y de cada baile. Ella no fue la primera en seguir este camino de estudio, pero sus esfuerzos continuos en todas partes donde viajaba, hizo que los científicos en los varios países, se dieran cuenta que ella tenía razón. Su criterio era “hacer intervenir el concepto de continuidad dentro de la autenticidad”, idea que tenemos siempre que preservar delante de nuestros ojos.

Ella valoró al folklore tal y como se encuentra, al opuesto del “arreglado”, que no es folklore. Una cosa es ser inventivo, y otra, ser destructivo. Inventar bailes ahora, si, se puede, pero nunca serán folklóricos porque ahora no pensamos como pensaban los antepasados que vivían de manera muy diferente de la nuestra.

“Nuestro pasado es nuestra raíz”, decía ella. “Si cortamos la raíz, el rosál ya no tendrá más flores”. Tenía razón. Sin raíces nuestra civilización ya no tendrá inspiración, tendremos sequía. “Muerte”. Esta lección Violet me la compartió, y vivo con éste concepto.

Hasta tres días antes de su muerte, Violet estaba alerta independiente, se dedicaba a sus libros, a sus reseñas y a sus estudios. Con 86 años ella fue alrededor del mundo, a Australia, Nueva Zelanda, el Pacífico, las Américas. La última vez que fui a visitarla ella se disponía a visitar el mundo Asiático en 1971, en octubre, —pero falleció en febrero de aquél año.

El mundo folklórico tiene por qué acordarse de Violet Alford con gratitud.